El discipulado



«Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos».
Juan 15: 8

Un discipulado que no teme a la muerte

Sábado
30 de mayo

INTRODUCCIÓN

Romanos 8: 18

El discipulado implica dedicar todo aspecto de la vida a Cristo. Esto significa abandonar toda comodidad. Un joven pastor cristiano natural de Zimbabue escribió una nota impresionante. La misma fue encontrada en su oficina luego que muriera como un mártir: «Formo parte de la comunidad de los que no se avergüenzan. Disfruto del poder del Espíritu Santo. La suerte está echada. He cruzado la línea. La decisión ha sido tomada. Soy un discípulo de él. No miraré hacia atrás, abandonaré, acortaré el paso, me echaré atrás o me quedaré inactivo.

»Mi pasado ha sido redimido, mi presente tiene sentido, y mi futuro está asegurado. No quiero saber más de vivir a medias, de caminar a tientas, de sueños descoloridos, de visiones dóciles, de conversaciones mundanas, de la benevolencia barata o de objetivos enanos.

»No necesito posiciones, prosperidad, promociones, alabanzas o popularidad. No necesito tener la razón, ser el primero, el más importante, el más reconocido, el más alabado, el mejor considerado, o ser el más recompensado. Ahora vivo por fe, descanso en su presencia, camino pacientemente, soy sustentado por la oración y obro con poder.

»Mi rostro refleja determinación, mi paso es rápido, mi blanco es el cielo, mi senda es estrecha, mi camino escabroso, mis compañeros son pocos, mi Guía es confiable y mi misión definida. No puedo ser comprado, comprometido, desviado, apartado con engaños, demorado, esquivado. No me acobardaré ante el sacrificio ni en presencia del enemigo, nadaré en las aguas de la popularidad o deambularé en el laberinto de la mediocridad.

»No me daré por vencido, no me callaré hasta que sea levantado o acallado por la oración o la prédica de la causa de Dios. Soy un discípulo de Jesús. Debo actuar hasta que él regrese, dar hasta desfallecer, predicar todo lo que conozco y obrar hasta que él me detenga. Y cuando él venga por los suyos, no tendrá problemas en reconocerme. ¡Mi estandarte se notará claramente!»*

¡Mi estandarte se notará claramente!"

Esto me recuerda que hay un texto en la Biblia que resume el concepto del discipulado: «¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!» (Apoc. 14: 12). El discipulado consiste en algo más que aprender acerca de Cristo o de imitarlo. Significa seguirlo aun en un sufrimiento que nunca se podrá comparar a la recompensa que nos espera (Rom. 8: 18).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué has estado soportando por causa de Cristo como un fiel discípulo suyo?
2. ¿Qué revela un inventario de tu vida, respecto a tu determinación de seguir al Señor?

---

* «Christian commitment: my colors». Consultado el 3 de abril del 2006, en http: //home.snu.edu/~hculbert/ commit.htm

Evon Parkinson, Kingston, Jamaica

Domingo
31 de mayo

Quién, por qué y cómo

LOGOS

Éxodo 18: 13-27; Mateo 4: 19; 9: 9; Marcos 3: 13-19; 8: 31-38; Romanos 8: 18

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres» (Mat. 4: 19). Surgía una oportunidad de empleo, una nueva carrera en la escuela de Cristo. Aunque no se entendía de un todo la oferta, los discípulos estaban dispuestos a aprender. Una actitud de aprendizaje es

¿Habrá algo que perder?

imprescindible para el éxito de todo alumno, algo obligatorio para un verdadero discípulo de Cristo. En Marcos 3: 14, 15 Jesús llama a hombres y mujeres para que realicen tres actividades básicas. Primero, deben estar con él. Segundo, deben ir a predicar. Tercero, tendrán el poder para sanar y librar a la gente del poder de Satanás. Exploremos cada una de estas actividades del discipulado.

Estar con Jesús (Éxo. 18: 17-27; Mar. 3: 13-19)

Es fundamental que los discípulos de Cristo entiendan la importancia de *permanecer* en Cristo. Jesús entendió el principio de que el conocimiento se obtiene mediante la asociación.[1] «El justo es guía de su prójimo, pero el camino del malvado lleva a la perdición» (Prov. 12: 26). Es indiscutible que *sí importa* con quién nos juntamos. No hay forma que podamos escapar a la influencia de nuestros amigos. Es más, cuando los discípulos hacen de la relación con Cristo su primera tarea, obtendrán equilibrio y dirección para sus vidas. En Éxodo 18, Jetro le recomienda a Moisés que reenfoque sus energías. Es interesante que Jetro no presenta su famoso plan gerencial sino hasta bien avanzado el capítulo. Su principal preocupación era que Moisés no estuviera en capacidad «de resistir».

Cuando los discípulos de Cristo le dieron prioridad a permanecer junto a Cristo, pudieron luego esperar que Dios les mostrara cuál debía ser su misión.

Llevando la misión a la práctica (Éxo. 18: 20; Mat. 10: 7; Mar. 3: 14)

La segunda fase del discipulado se encuentra en Mar. 3: 14 y dice así: «Designó a doce, a quienes nombró apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar». Predicar y enseñar es el resultado natural de pasar algún tiempo en comunión con Jesús. Al cumplir con esta parte de la comisión, Jetro le recuerda a Moisés que su obligación más importante es enseñar. Las leyes y los estatutos que revelan las características del gobierno de Jesús, habrían de ser el tema de enseñanza. En Mateo 10: 7, Cristo dice que el reino de Dios debe ser el motivo de toda predicación. «Nuestra influencia sobre los demás no depende tanto de lo que decimos, como de lo que somos. Los hombres pueden combatir y desafiar nuestra lógica, pueden resistir nuestras súpli-

cas; pero una vida de amor desinteresado es un argumento que no pueden contradecir. Una vida consecuente, caracterizada por la mansedumbre de Cristo, es un poder en el mundo».[2]

Compartiendo el poder (Éxo. 18: 20-23; Mar. 3: 15)

La tercera fase del discipulado implica que los discípulos deberían «ejercer autoridad para expulsar demonios» (Mar. 3: 15). Cristo les concede a sus discípulos la evidencia convincente de que su mensaje es verdadero. «A ellos se les encargó proclamar la llegada del reino de los cielos así como confirmar dicho mensajes al realizar portentos [...], el mensaje se convierte así en un suceso, y el suceso confirma el mensaje. El reino de Dios, Jesucristo, el perdón de los pecados, la justificación del pecador mediante la fe; todo esto equivale a la destrucción del poder del Diablo, la sanidad de los enfermos y la resurrección de los muertos. Jetro dijo a Moisés que «los debes instruir en las leyes y en las enseñanzas de Dios, y darles a conocer la conducta que deben llevar y las obligaciones que deben cumplir. Elige tú mismo entre el pueblo hombres capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas, y desígnalos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas» (Éxo. 18: 20, 21). ¿Cuánto más convincente no será el mensaje de un discípulo cuando esté acompañado por la evidencia de que ha experimentado el poder sanador de Cristo en su vida?

¿Habrá algún requisito oculto aplicable al discipulado de Cristo? De hecho hay pocas cosas que memorizar respecto al mismo. Filipenses 1: 29 afirma: «Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él». Bonhoeffer declara: «Los mensajeros de Jesús serán despreciados hasta el mismo fin del mundo. Serán culpados de todas las contiendas que dividen tanto a ciudades como a hogares. Jesús y sus discípulos serán acusados por todas las facciones».[4] Sin embargo, en Romanos 8: 18 Pablo nos dice: «considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros». Unos pocos versículos antes, nos había dicho que los discípulos de Cristo experimentarán una hermosa libertad interior (Rom. 8: 15). Proverbios 11: 25 promete que al compartir con los demás, disfrutaremos una abundante bendición. Juan 14: 27 promete paz, mientras que 2 Timoteo 1: 7 ofrece una experiencia libre de temores. ¿Habrá algo que perder? Cristo dice: «No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte» (Jer. 1: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué lugar se encuentra tu experiencia en la progresión del discipulado?
2. ¿Qué invitación piensas que Dios te está haciendo?

---

1. Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism* (Grand Rapids: Spire Books), p. 39.
2. *El Deseado de todas las gentes*, p. 115.
3. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (Nueva York: Touchstone), pp. 207, 208.
4. *Ibíd.*, p. 215.

Lunes
1º de junio

El discipulado: Dependiendo del amor de Cristo

TESTIMONIO

Mateo 10: 1

«Jesús sabía que los discípulos le seguían. Eran las primicias de su ministerio, y había gozo en el corazón del Maestro divino al ver a estas almas responder a su gracia. Sin embargo, volviéndose, les preguntó: "¿Qué buscan?" Quería dejarlos libres para volver atrás, o para expresar su deseo».[1]

«Habían respondido al llamamiento del Espíritu Santo, manifestado en la predicación de Juan el Bautista. Ahora, reconocían la voz del Maestro celestial. Para ellos, las palabras de Jesús estaban llenas de refrigerio, verdad y belleza. Una iluminación divina se derramaba sobre las enseñanzas de las Escrituras del Antiguo Testamento».[2]

¿Qué razón puede haber tenido Jesús para escoger discípulos? «Dios podría haber logrado su propósito de salvar a los pecadores sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo —el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio,— debemos participar de sus labores en favor de su redención».[3] Dios nos convierte en sus agentes con el fin de comunicar a otros las riquezas de su gracia.

¿Es necesario el amor en la vida de un discípulo? «El amor debe ser el principio que impulse a obrar. El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano. [...]. Si amamos a Jesús, amaremos vivir para él, presentar nuestras ofrendas de gratitud a él, trabajar por él». Esta es la religión de Cristo.

¿Podremos tener éxito en la obra de Cristo sin realizar sacrificios? «Nadie puede tener éxito en el servicio de Dios a menos que todo su corazón esté en la obra, y tenga todas las cosas por pérdida frente a la excelencia del conocimiento de Cristo. Nadie que haga reserva alguna puede ser discípulo de Cristo, y mucho menos puede ser su colaborador. Cuando los hombres aprecien la gran salvación, se verá en su vida el sacrificio propio que se vio en la de Cristo. Se regocijarán en seguirle adondequiera que los guíe».[5]

¿Podremos tener éxito en la obra de Cristo sin realizar sacrificios?

«Se creó un extenso interés entre los publicanos. Su corazón fue atraído hacia el divino Maestro. En el gozo de su nuevo discipulado, Mateo anhelaba llevar a Jesús sus antiguos asociados. Por consiguiente, dio un banquete en su casa, y convocó a sus parientes y amigos».[5]

PARA COMENTAR

¿Cuán evidente es el amor en tu vida y en tu obra a favor de Cristo?

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 112.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*, p. 116.
4. *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 29, 30.
5. *El Deseado de todas las gentes*, p. 239.
6. *Ibíd.*

Noel Wright, Kingston, Jamaica,

Evidencias del discipulado

EVIDENCIA

1 Samuel 24; Juan 15: 5, 8

Ser un discípulo de Cristo implica dos cosas: permanecer en él y llevar frutos. Al permanecer en Cristo llevaremos mucho fruto. Y al llevar fruto, demostraremos que somos sus discípulos.

Permanecer en Cristo pareciera ser algo fácil. *Quedarse* o *estar* pueden ser sinónimos para permanecer. Pero, ¿qué diremos acerca de llevar fruto? ¿Será esto algo fácil? ¿Cuál es el fruto que, como discípulos, debemos llevar o producir?

Gálatas 5: 22, 23 nos dice: que el fruto del Espíritu «es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio». Contra tales cosas «no hay ley». Estos atributos describen el carácter de aquel que mora en Cristo. Son las *evidencias* del espíritu de Cristo en la vida de un discípulo. Consideremos algunos de dichos atributos tal como se los describe en la Biblia.

El fruto del Espíritu es paz (1 Sam. 24)

David huía tratando de salvar la vida, cuando él y sus hombres se refugiaron en el desierto de Engadi. Encontraron una cueva para refugiarse y esconderse. Un desconocido entró a dicha cueva con el fin de hacer una necesidad fisiológica. Para su sorpresa aquel no era un extraño sino el mismo individuo que trataba de matar a David. Era el rey Saúl. Los hombres de David consideraron que aquella era una oportunidad para librarse de su perseguidor. Así que estimularon a David para que matara a Saúl. Pero David consideró que aquella era una oportunidad para hacer las paces con su enemigo. Quedamente le cortó una esquina al manto de Saúl. Cuando el rey descubrió más tarde que David le había perdonado la vida, se arrepintió de su actitud de odio y maldad en contra de aquel. Aunque este no fue el final de la desesperada determinación del rey para matar a David, este último intentó hacer las paces con el rey hasta la misma muerte de Saúl.

David huía tratando de salvar la vida.

En muchas situaciones de la vida moderna, enfrentamos las mismas alternativas que David: luchar o abandonar el terreno. Sin embargo, el fruto del Espíritu es la *paz*. Los discípulos de Cristo deben a menudo escoger la paz en lugar de responder o vengarse de quienes les han hecho algún mal. En momentos como esos, debemos recordar que los discípulos de Cristo escogieron vivir «en paz con todos» (Rom. 12: 18).

PARA COMENTAR

¿Estás en alguna situación en la que debes escoger entre luchar o retirarte? ¿Cómo puede ayudarte la lección de hoy a tomar una decisión?

Tresa Beard, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

Miércoles
3 de junio

Nada se nos ha dado

CÓMO ACTUAR

Juan 8: 31; 13: 35

En más de un sentido los cristianos somos una especie de alumnos. Mientras más practiquemos lo aprendido, más lo dominaremos. A los discípulos, exceptuando a Judas, les tomó algún tiempo para comenzar a practicar lo que habían aprendido. La mayor parte de los alumnos encuentran que el cálculo es una materia difícil, pero eventualmente lo dominarán si cuentan con un buen maestro y si están dispuestos a practicar. Lo mismo se puede decir de los cristianos. Jesús, el Maestro, nos mostrará cómo hacerlo. Al igual que los discípulos que promovieron su causa, nosotros podemos recibir el más elevado galardón que se otorga en dicha carrera: el discipulado.

- *Responder al llamado*. De la misma forma que respondieron los pescadores, debemos contestar el llamado de Jesús para «ser pescadores de hombres» (Mat. 4: 19). No importa el nivel social que tengamos. Cuando él nos llama estamos obligados a responder.
- *Entregarnos a Dios*. Una vida de constante ocupación no es necesariamente una vida saludable para un discípulo. Para someternos a Dios, debemos separar un determinado período de tiempo con el fin de permanecer en él, mediante el estudio y la meditación de su Palabra, así como mediante la oración.
- *Amar al igual que Jesús*. Jesús es el ejemplo perfecto de lo que significa ser un testigo verdadero. Cada palabra y acto suyo eran motivados por el amor. Él dijo: «De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (Juan 13: 35). El discipulado efectivo debe comenzar entre quienes profesan conocer a Cristo y nuestras vidas deben reflejar dicho conocimiento.

No importa el nivel social que tengamos.

- *Hacer el sacrificio*. El Señor dijo a través de David el salmista: «Reúnanme a los consagrados, a los que pactaron conmigo mediante un sacrificio» (Sal. 50: 5). ¿Estamos preparados para hacer lo necesario con el fin de aprender a ser discípulos genuinos? ¿Estamos preparados para privarnos de los placeres de esta vida con el fin de ayudar a otros a obtener la victoria? Jesús dijo: «Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme» (Mat. 16: 24).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué debe ser importante para ti ser un discípulo genuino?
2. ¿Cuáles son algunas de las distracciones que necesitarías abandonar con el fin de convertirte en un discípulo genuino?

Robert E. Bennett, Kingston, Jamaica

La ciencia de la reproducción

OPINIÓN

Juan 8: 23; 15: 19

¿Cuál es la mejor forma de hacer reproducciones idénticas de algo? Si es un documento, puedes fotocopiarlo. Si es un CD o un DVD de música o de un filme, puedes grabar una copia. Otra pregunta es: ¿Cómo puedes hacer una copia idéntica de una persona? Clonándola, sería una respuesta obvia; aunque las cuestiones éticas y científicas no se han dilucidado todavía. Consideremos ahora otro tipo de ser que ha de reproducirse. El Hijo de Dios se convirtió en un ser único por el hecho de que en él se conjugaron la divinidad y la humanidad. Nuestro creador desea reproducir su imagen en cada uno de nosotros; sin embargo, antes de que preguntemos cómo lo hará, preguntemos por qué él desea hacerlo.

¿Cómo puedes hacer una reproducción idéntica de una persona?

Debido a que hemos heredado una naturaleza pecaminosa, la única forma posible de librarnos de ella es «haciéndonos partícipes de la naturaleza divina» (2 Ped. 1: 4). Sí, es cierto que los discípulos de Jesús deberían seguir en obediencia las pisadas de su Maestro; pero, ¿nos transformamos a la semejanza de Cristo sencillamente al imitarlo a él?

La razón de que nuestra justicia sea como «trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6), es que ella se desprende de nuestra naturaleza pecaminosa. Así que para que el carácter de Cristo se reproduzca en nosotros, debemos tener la misma forma de pensar que él (Fil. 2: 5).

¿Cómo podremos entonces adquirir la naturaleza divina? Al contemplar los siguientes textos, considera cómo pueden ayudarte a reproducir la vida de Cristo en la tuya: 1 Pedro 1: 4; Marcos 11: 24; Lucas 11: 13.

PARA COMENTAR

1. Ya que el Hijo de Dios no puede estar en forma humana en todo lugar en la tierra, piensa cómo podría él «estar presente» en diversas partes del mundo.
2. ¿Cómo podemos como discípulos maximizar nuestros esfuerzos para esparcir el mensaje de salvación?

Kimani Lee Young, Kingston, Jamaica

Viernes
5 de junio

La disciplina de la vida cristiana

EXPLORACIÓN

Juan 15: 8

PARA CONCLUIR

En cierto sentido, el término «discipulado cristiano» es tan redundante, como lo sería «resultado final». Un cristiano es alguien que sigue a Cristo, en otras palabras, un discípulo. La idea de que un cristiano es alguien que aprueba una lista de creencias y luego continúa viviendo su vida como si nada, es probablemente una gran fuente de malentendidos para mucha gente secular así como los adherentes de otras religiones. Si tú te consideras cristiano o cristiana, debes hacer un esfuerzo para seguir a Cristo y para ser su discípulo o discípula. Aunque no siempre alcances ese ideal a la perfección, tus objetivos y tu modo de vida lo reflejará.

CONSIDERA

- Mirar un filme acerca de algún cristiano que ha sido un ejemplo para ti. Por ejemplo, de la Madre Teresa o de Dietrich Bonhoeffer.
- Comparar tu estilo de vida y las decisiones que haces como discípulo, con lo que harías si no lo fueras. ¿Adónde conduce cada una de las dos sendas?
- Escribir un corto párrafo acerca de lo que significa el discipulado para ti.
- Examinar tus preferencias musicales a la luz de tu entrega a Cristo. ¿Qué canciones o artistas te motivan a ser un mejor discípulo?
- Utilizar tus energías para servir a Dios en proyectos o causas como *Habitat para la humanidad*.
- Realizar un esfuerzo para encontrar puntos en común con otras personas que también han tomado la decisión de ser discípulos de Cristo. En muchas iglesias se llama a estas agrupaciones *grupos pequeños*.
- Orar cada mañana pidiéndole a Dios que te dé alguna tarea especial para ese día.

PARA CONECTAR

✓ Mateo 25: 34-45.

✓ *El Deseado de todas las gentes*, p. 678.

Alan Hecht, Takoma Park, Maryland, EE.UU.